



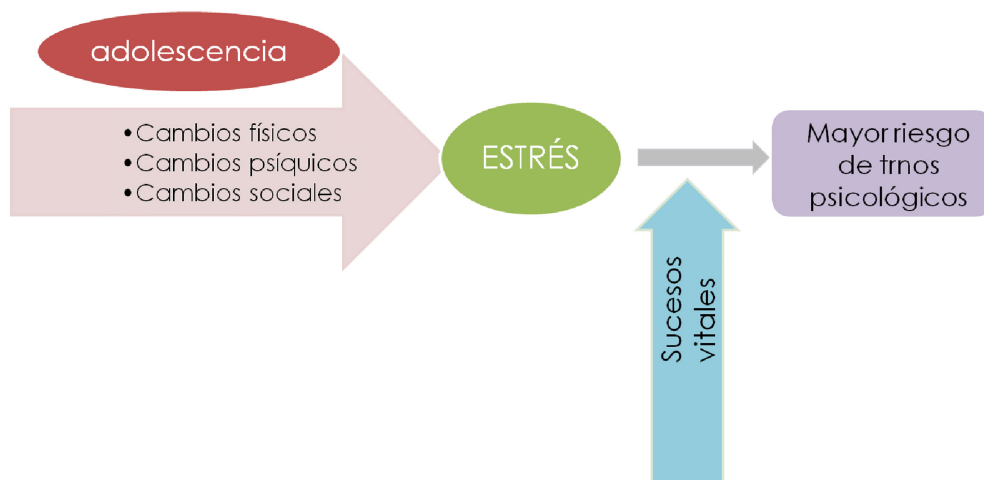
Jornades de Foment de la Investigació

**PERSONALIDAD Y SUCEOS
VITALES NEGATIVOS
EN LA ADOLESCENCIA**

Ana VIRUELA
Laura CAMACHO
Laura MEZQUITA
Jorge MOYA

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa en la que se experimentan cambios tanto a nivel físico, como social y psicológico. Estos cambios provocan en los jóvenes niveles de estrés importantes (Arnett, 1999; Fox y otros, 2010) y pueden influir en el desarrollo de diferentes aspectos psicológicos y psicopatológicos (Fox y otros, 2010; Compas y otros, 2003). Por ello, el adolescente requiere poseer estrategias de afrontamiento eficaces que le permitan evaluar la situación y los recursos de los que dispone y actuar de forma que logre adaptarse a las situaciones que se van produciendo (Compas y otros, 2003).



Los resultados de investigaciones de estrés en adolescentes, destacan que el estrés es un predictor de problemas psicológicos en la edad adulta, tanto internalizantes como externalizantes (Conger y otros, 1994). Por ejemplo, experimentar conflictos interpersonales estresantes aumentaría el riesgo de tener algún tipo de trastorno de conducta (Patterson y otros, 1989). A su vez, una variable fuertemente ligada al estrés y malestar, y que se asociaría al desarrollo de trastornos psicológicos (Leadbeater y otros, 1999; Kim y otros, 2003; Tiet y otros, 2001; Graziano y otros, 1985; Hankin, 2006), es experimentar sucesos vitales (SV) negativos en la adolescencia. Un cambio de residencia, padres desempleados o con problemas legales o la separación conyugal, serían ejemplos de SV (Fröjd y otros, 2009).

Analizando la literatura relacionada con los SV, se observa que la personalidad; es una variable que influye directamente en la cantidad y el impacto que ocasionan distintos SV negativos. Actualmente, el modelo de personalidad que más aceptación tiene en el entorno científico, es el modelo de los Cinco Factores de Personalidad (Goldberg y Rosolack, 1994; John, 1990). Este modelo surge de la tradición psicológica y propone cinco dimensiones básicas de personalidad: extraversión (E), neuroticismo (N), apertura a la experiencia (O), amabilidad (A), y responsabilidad (C) (McCrae y Costa, 1999).

Así, diferentes estudios transversales indican que la tendencia a experimentar más situaciones conflictivas cada día se asociaría a variables de personalidad, como el afecto negativo o N (Kardum y Krapic, 2001; Laursen y Collins, 1994; Elgar y Arlett, 2002; King y otros, 2008). Asimismo, niveles altos en N y psicoticismo (P) (variable asociada a baja A y baja C (Saggino, 2000; Aluja y otros, 2003)) se vincularían a una mayor percepción de acontecimientos estresantes y a mostrar mayor evitación como estrategia de afrontamiento (Kardum y Krapic, 2001).

Por otra parte, estudios prospectivos (Hankin, 2006; Kercher y otros, 2009; Lakdawalla y Hankin, 2008), que analizan las posibles relaciones entre N, SV estresantes y depresión en adolescentes, indican que una alta N favorece la aparición de factores estresantes, que explican la relación entre N y depresión. En la misma línea, el estudio de Breslau, Davis y Andreski (1995) muestra que N predice la aparición posterior de SV estresantes cuando estos eventos se definen y evalúan de forma objetiva. Asimismo, los resultados indican que la E actuaría como un factor protector ante el estrés. Por ello, niveles altos de E favorecerían que al percibir un suceso como estresante, se mostraran estilos de afrontamiento más eficaces centrados en el problema y la emoción (Graziano y otros, 1985).

En resumen, los resultados de investigaciones previas, acerca de la relación entre personalidad y SV, indican que una alta puntuación en E se relaciona con mayor número de SV positivos experimentados, menor grado de impacto y mayor bienestar subjetivo; una alta N se asocia a mayor exposición a SV estresantes, mayor afecto negativo y mayor riesgo de padecer depresión y ansiedad; y que los SV negativos irían ligados una mayor cantidad de problemas de conducta, de dificultades de adaptación y depresión, así como un menor nivel de bienestar. Además, P, caracterizado por una baja A y baja C, se asociaría a percibir más número de SV y mayor estrés.

Este estudio tiene como principal objetivo estudiar cómo se asocian en la adolescencia las dimensiones de personalidad del Modelo de Cinco Factores y los SV negativos experimentados. Las hipótesis iniciales de las que se parte son: 1) un nivel de N elevado se asociará a un mayor número de SV experimentados y a un mayor grado de impacto total; 2) poseer baja A y baja C se relacionará con un mayor cantidad de SV; y que 3) un alto nivel de E se asociará a un menor grado de impacto de los SV.

MÉTODO

MUESTRA

La muestra estaba formada por 393 adolescentes, 224 mujeres y 169 varones, con edades comprendidas entre los 14 y los 18 años. La edad media de la muestra fue de 15,26 y su desviación típica ,68.

PROCEDIMIENTO

La evaluación se realizó en distintos centros de educación secundaria de la Comunidad Valenciana. Los adolescentes participaban de forma voluntaria: Un grupo de psicólogos colaboradores de la investigación administraron los cuestionarios en varias sesiones. Estas sesiones se iniciaban motivando a los adolescentes y asegurando la confidencialidad del estudio.

INSTRUMENTOS

El instrumento utilizado para evaluar la personalidad fue la versión breve del cuestionario para adolescentes JS NEO (Ortet y otros), el JS NEO-S, que analiza las cinco dimensiones del modelo de Costa y McCrae (Costa y McCrae, 1992, 1999). Esta versión está formada por 150 ítems, con los que se evalúan 30 facetas, seis por cada dimensión de personalidad. El sistema de respuesta empleado es una escala likert de 5 puntos (1 = completamente en desacuerdo; 5 = completamente de acuerdo). La prueba presenta índices de validez de constructo y fiabilidad adecuados (Ortet y otros).

Para evaluar los sucesos vitales negativos experimentados, elaboramos un autoinforme de 41 ítems, el CEVE, Cuestionario de Eventos Vitales Estresantes. El CEVE recoge 41 sucesos presentes en cinco escalas diferentes: ALCES (Forman, 1983), LES (Clements y Turpin, 1996), LEQ (Newcomb y otros, 1981), LTE (Brugha y Cragg, 1990) y LEC (Johnson y McCutcheon, 1980). Cada ítem corresponde a un suceso vital negativo. El participante responde si ha experimentado el suceso vital en el último año. En caso afirmativo, indica con una escala de 1 (nada) a 5 (extremadamente) el grado de impacto sufrido por este evento. Concretamente en este estudio se analizan dos variables resultantes, el número de sucesos vitales experimentados en el último año (que puede oscilar de 0 a 41) y el grado de impacto total de estos sucesos, es decir, la suma de los niveles de impacto que el sujeto informa de cada suceso vital experimentado.

ANÁLISIS

Para el análisis de datos se utilizó el programa SPSS Statistics 17.0 con el que se realizan los análisis descriptivos y de correlación. Además se utilizó el programa Amos Graphics 17.0 para realizar un análisis de vías y evaluar un modelo hipotético mediante ecuaciones estructurales. En el estudio se utilizaron los índices de ajuste: ji cuadrado (χ^2) (Bollen, 1989), ji cuadrado normada (χ^2/gl) (Wheaton y otros, 1977), el Índice Subjetivo de Bondad de Ajuste (GFI) (Jöreskog y Sörbom, 1984; Tanaka y Huba, 1985), el Error de Aproximación Cuadrático (RMSEA) (Steiger y Lind, 1981; Brown y Cudeck, 1993), el Índice Tucker-Lewis (TLI) (Brown y Cudeck, 1993), el índice de Ajuste Normado (NFI) (Bentler y Bonnet, 1980), el índice de Ajuste Incremental (IFI) (Bollen, 1989), y el Índice de Ajuste Comparado (CFI) (Bentler, 1990); con los que se comprobó el nivel de ajuste del modelo.

RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados de los análisis realizados en el estudio. En la tabla 1, aparecen los datos descriptivos de las principales variables.

	N	E	O	A	R	Cantidad de SV	Impacto total
Media	61,248	90,804	66,454	74,136	83,778	5,281	3,387
Desviación típica	13,719	11,754	11,064	10,361	14,510	3,985	3,937

Tabla 1. Datos descriptivos.

Otros descriptivos a destacar son el valor mínimo de la cantidad de SV experimentados que es 0, y su valor máximo que corresponde a 21. El rango de valores entre los que oscila el grado de impacto total es de 0 a 25.

La tabla 2, muestra las correlaciones existentes entre las distintas variables.

■ Variables JS NEO-S ■ Variables CEVE

	N	E	O	A	C	Cantidad de SV	Impacto total
N	1						
E	-,15**	1					
O	,03	,17**	1				
A	-,17**	,15**	,33**	1			
R	-,35**	,06	,13**	-,28**	1		
Cantidad de SV	,24**	,14**	-,03	-,15**	-,12*	1	
Impacto total	,11*	,01	,10	,13**	,06	-,07	1

* $p < ,05$

** $p < ,01$

Tabla 2. Correlaciones existentes entre las distintas variables.

Partiendo de las hipótesis iniciales del estudio, se realiza mediante ecuaciones estructurales un modelo hipotético inicial, que no se ajustó a los datos. No obstante, según la prueba de kurtosis multivariada este modelo era normal (6,575). Reespecificamos el modelo según los Índices de Modificación. El modelo modificado, denominado modelo final, sí se ajustó a los datos (Ver Tabla 3). Este modelo puede verse en la Figura 1.

X ²	gl	P	χ ² /gl	GFI	TLI	CFI	AIC	CAIC	RMSEA
4,130	4	,389	1,033	0,997	0,998	1,00	38,13	122,9	0,009

Tabla 3. Índices de ajuste del modelo final.

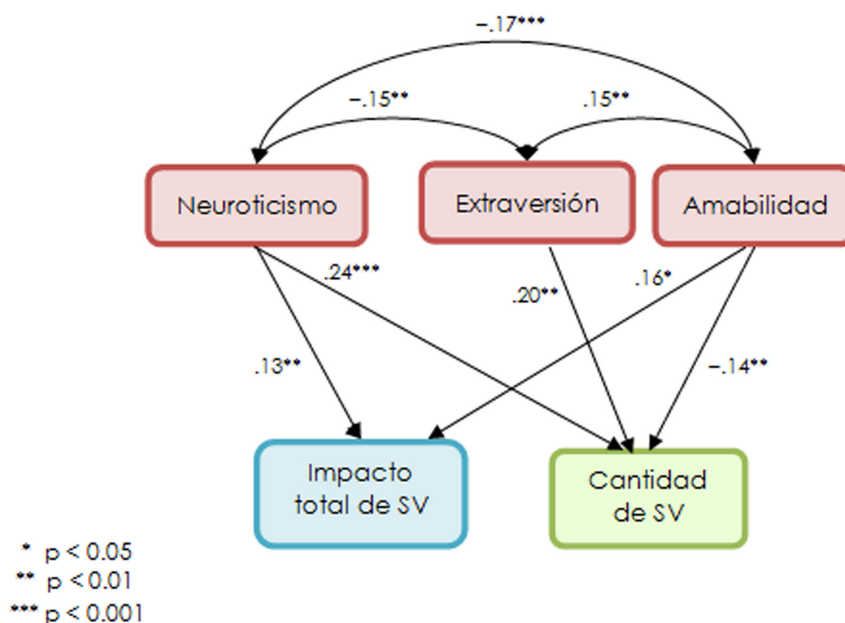


Figura 1. Modelo hipotético final de las relaciones entre personalidad, cantidad y grado total de impacto de los SV.

DISCUSIÓN

El presente estudio tenía como objetivo principal comprobar si, en la adolescencia, existía relación entre la personalidad y los sucesos vitales negativos experimentados. Mediante un análisis de vías se observa que las variables de personalidad, concretamente N, E y A, predecirían el número de SV experimentados y el grado de impacto total de estos sucesos.

Los análisis descriptivos de las variables de personalidad son consistentes con lo que se encuentra en otros estudios (Moya, 2008). Concretamente, nuestra muestra presentaba medias

más elevadas en N, en E y en C, y más bajas en O y en A. Con relación a las desviaciones típicas, los valores son muy similares. Respecto al número de SV experimentados, se observa una media en torno a 5 y una desviación típica de 4. De este modo, la mayor parte de la muestra habría experimentado entre 1 y 9 SV. Acerca del grado de impacto, no aparecen altos niveles, en la línea de lo que se encuentra en otras investigaciones (Ngo y Le, 2007; Shashar y Priel, 2003).

Los resultados muestran correlaciones significativas entre las variables estudiadas. Una mayor cantidad de SV experimentados se asociaría a puntuaciones altas en N y en E, y bajas puntuaciones en A y en menor medida en C. El grado de impacto total sería mayor cuando aparece una alta N y, en menor, grado una alta E siendo además mayor el número de SV experimentados con este perfil de personalidad.

El modelo final se ajusta a los datos. Con este modelo se logra explicar 11% de la varianza de la cantidad de SV y un 26% de la varianza del grado de impacto total.

De acuerdo con las hipótesis iniciales, una persona con un alto nivel de N experimentaría mayor número de SV e informaría de un mayor impacto de estos SV. Este resultado replica lo que se ha obtenido en estudios anteriores (Newcomb y otros, 1981; Kraaij y otros, 2003; Van Os y otros, 2001). Así, una persona con altos niveles de N, se caracteriza por ser ansiosa y depresiva, impulsiva, vulnerable, con baja tolerancia a la frustración e inestable (Costa y McCrae, 1992, 1999), lo que provocaría que informara de un mayor número de SV experimentados debido a que, ante cualquier contratiempo, percibiría un suceso como más negativo. Además, informaría de un mayor impacto de estos sucesos, debido a su dificultad de manejar las emociones, su inestabilidad y tendencia al malestar psicológico y a focalizar su atención en las características negativas de las situaciones.

Respecto a E, partíamos de la hipótesis de que altos niveles de E se asocian a menor grado de impacto. Esta hipótesis no se verifica, por lo que nuestro resultado no confirma lo encontrado en estudios anteriores (Graziano y otros, 1985; Fröjd y otros, 2009; Kardum y Krapic, 2001). No obstante, nuestro estudio concluye que la alta E se asocia a experimentar más cantidad de SV en la adolescencia. Así, un adolescente con alta E se caracteriza por ser optimista, activo, alegre, sociable; que disfruta de las amistades y la novedad, y suele buscar nuevas emociones (Costa y McCrae, 1992, 1999). Estos rasgos le harían estar expuesto a más experiencias, aumentando así la probabilidad de experimentar más cantidad de SV.

La baja A, por su parte, se asociaría a experimentar más SV y menor grado de impacto total de impacto de los SV. Los estudios previos con medidas de psicoticismo (asociado a la baja A) obtienen resultados similares (Kardum y Krapic, 2001). Una persona con baja A, caracterizada por ser poco franca y poco modesta, y por no mostrar confianza, sensibilidad o altruismo por los demás (Costa y McCrae, 1992, 1999), tendría más probabilidad de experimentar mayor número de SV. Así, sus rasgos más antisociales le incitarían a tener más discusiones y verse envuelta en más situaciones problemáticas que podrían definirse como SV controlables. Además, a estas personas experimentar estos sucesos les afectarían poco, debido a su baja sensibilidad hacia los demás y baja franqueza, que les haría ver el suceso como menos problemático o importante.

Sobre C, los análisis de correlación indican que se asocia de forma significativa e inversa con la cantidad de SV, aunque esta variable de personalidad se excluye del modelo debido a que no es relevante al relacionarla con los SV en el análisis de vías.

Como conclusión, los resultados de nuestro estudio indican que, en la adolescencia, la personalidad influye en la cantidad de sucesos vitales negativos y el grado de impacto de estos sucesos. En esta etapa, la exposición a sucesos vitales negativos o alto estrés puede ser determinante en el desarrollo de futuras patologías, como depresión (Fröjd y otros, 2009; Rice y otros, 2003; Kraaij y otros, 2003; Van Os y otros, 2001), problemas de conducta o consumo de sustancias (Fröjd y otros, 2009; Simantov y otros, 2000). Así, nuestros resultados destacan la importancia de enseñar a los adolescentes a manejar el estrés y hacer frente a sucesos vitales negativos para prevenir posibles consecuencias negativas o patologías futuras. Hay que tener en cuenta que los rasgos de personalidad influyen de manera significativa en la percepción, exposición y afrontamiento de estas situaciones estresantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEN, J.L., RAPEE, R.M. y SANDBERG, S. (2008): «Severe Life Events and Chronic Adversities as Antecedents to Anxiety in Children: A Matched Control Study», *Journal of Abnormal Child Psychology*, 36, 1047-1056.
- ALUJA, A., GARCÍA, O. y GARCÍA, L.F. (2003): «Replicability of the three, four and five Zuckerman's personality super-factors: exploratory and confirmatory factor analysis of the EPQ-RS, ZKPQ and NEO-PI-R», *Personality and individual differences*, 36 (5), 1093-1108.
- ARNETT, J.J. (1999): «Adolescent Storm y Stress, Reconsidered», *American Psychology*, 54 (5), 317-26.
- BENTLER, P.M. y BONETT, D.G. (1980): «Significance tests and goodness of fit in the analysis of covariance structures», *Psychology Bulletin*, 88, 588-606.
- BENTLER, P.M. (1990): «Comparative indexes in structural model», *Psychology Bulletin*, 107, 2381-246.
- BOLLEN, K.A. (1989): «A new incremental fit index for general structural equation models», *Sociological Methods and Research*, 17, 303-316.
- BOLLEN, K.A. (1989): *Structural equations with latent variables*. New York: Willey.
- BRESLAU, N., DAVIS, G.C. y ANDRESKI, P. (1995): «Risk factor for PTSD-related traumatic events: A prospective analysis», *American Journal of Psychiatry*, 152, 529-535.
- BROWN, M.W. y CUDECK, R. (1993): «Alternative ways of assessing model fit», en K.A. BOLLEN y J.S. LONG (Eds.), *Testing structural equation models*. Newbury Park, CA: Sage, pp. 136-162.

- BRUGHA, T.S. y CRAGG, D. (1990): «The List of Threatening Experiences: The reliability and validity of a brief life events questionnaire», *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 82(1), 77-81.
- CLEMENTS, K. y TURPIN, G. (1996): «The Life Events Scale for Students: Validation for Use with British Samples», *Personality and Individual Differences*, 20 (6), 747-751.
- COMPAS, B.E., OROSAN, P.G. y GRANT, K.E. (2003): «Stress, coping, and behavioural problems among rural and urban adolescents», *Journal of Adolescence*, 26, 574-585.
- CONGER, R.D., GE, N., ELDER, G.H., LORENZ, F.O. y SIMONS, R.L. (1994): «Economic stress, coercive family process, and developmental problems of adolescents», *Child Development*, 65, 541-561.
- COSTA, P.T. y McCRAE, R.R. (1992): *Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO Five-Factors (NEO-FFI) professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- COSTA, P.T. y McCRAE, R.R. (1999): *NEO PI-R, Inventario de Personalidad NEO Revisado, NEO-FFI, Inventario NEO Reducido de CINCO Factores, manual profesional*. TEA Ediciones: Madrid.
- ELGAR, F.J. y ARLETT, C. (2002): «Perceived social inadequacy and depressed mood in adolescents», *Journal of Adolescence*, 25, 306-310.
- FOLEY, D.L., NEALE, M.C. y KENDLER, K.S. (1996): «A longitudinal study of stressful life events assessed at personal interview with an epidemiologic sample of adult twins, pp. The basis of individual variation in event exposure», *Psychological Medicine*, 26, 1239-1252.
- FORMAN, B.D. (1983): *Measuring Perceived Stress in Adolescents: A Cross Validation*. *Adolescence*, 18 (71), pp. 573-576.
- FOX, J.K., HALPERN, L.F., RYAN, J.L. y LOWE, K.A. (in press) «Stressful life events and the tripartite model, pp. Relations to anxiety and depression in adolescent females», *Journal of Adolescence*.
- FRÖJD, S., KALTIALA-HEINO, R., PELKONEN, M., VON DER PAHLEN, B. y MARTTUNEN, M. (2009): «Significance of family life events in middle adolescence: A survey on Finnish community adolescents». *Nordic Journal of Psychiatry*, 63 (1), 78-86.
- GRAZIANO, W.G., FELDESMAN, A.B. y RAHE, D.F. (1985): «Extraversion, social cognition, and the salience of aversiveness in social encounters», *Journal of personality and social psychology*, 49, 971-980.
- GOLDBERG, M.E. y ROSOLACK, T.K. (1994): «The Big Five Factor structure as an integrative framework: an empirical comparison with Eysenck's P-E-N model», en C. HALVERSON JR., G.A. KOHNSTAMM y R.P. MARTIN (Eds.), *The developing structure of temperament and personality from infancy to adulthood*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum. pp. 7-35.

- HANKIN, B.L. (2006): «Adolescent depression: description, causes, and interventions», *Epilepsy and Behavior*, 8(1), 102-114.
- JOHN, O.P. (1990): «The Big Five factor Taxonomy: Dimensions of personality in the natural language and in questionnaire», en L.A. PERVIN (Ed.), *Handbook of Personality Theory and Research*. New York: Guilford Press; pp. 66-100.
- JOHNSON, J.H. y McCUTCHEON, S.M. (1980): «Assessing life stress in older children and adolescents: preliminary findings with the Life Events Checklist», en I.G. SARASON y C.D. SPIELBERGER (Eds.), *Stress and Anxiety*. Hemisphere: Washington.
- JÖRESKOG, K.G. y SÖRBOM, D. (1984): *LISREL-VI user's guide (3ª Ed.)*. Mooresville, IN: Scientific Software.
- KARDUM, I. y KRAPIC, N. (2001): «Personality traits, stressful life events, and coping styles in early adolescence», *Personality and Individual Differences*, 30, pp. 503-515.
- KERCHER, A.J., RAPEE, R.M. y SCHNIERING, C.A. (2009): «Neuroticism, Life Events and Negative Thoughts in the Development of Depression in Adolescent Girls», *Journal of Abnormal Child Psychology*, 37, 903-915.
- KIM, K.J., CONGER, R.D., ELDER, G.H.J. y LORENZ, F.O. (2003): «Reciprocal influences between stressful life events and adolescent internalizing and externalizing problems», *Child Development*, 74, 127-143.
- KING, K., MOLINA, B.S.G. y CHASSIN, L. (2008): «A State-Trait Model of Negative Life Event Occurrence in Adolescence, pp. Predictors of Stability in the Occurrence of Stressors», *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 37 (4), 848-859.
- KRAAIJ, V., GARNEFSKI, N., JAN, E., DIJKSTRA, A., GEBHARDT, W., MAES, S. y TER DOEST, L. (2003): «Negative Life Events and Depressive Symptoms in Late Adolescence: Bonding and Cognitive Coping as Vulnerability Factors», *Journal of Youth and Adolescence*, 32 (3), 185-193.
- LAKDAWALLA, Z. y HANKIN, B.L. (2008): «Personality as a Prospective Vulnerability to Dysphoric Symptoms Among College Students: Proposed Mechanisms», *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 30, 121-131.
- LAURSEN, B. y COLLINS, W.A. (1994): «Interpersonal conflict during adolescence», *Psychological Bulletin*, 115, 197-209.
- LEADBEATER, B.J., KUPERMINC, G.P., BLATT, S.J. y HERTZOG, C. (1999): «A multivariate model of gender differences in adolescents' internalizing and externalizing problems», *Developmental Psychology*, 35, 1268-1282.
- McCRAE, R.R. y COSTA, P.T. (1999): «A five-factor theory of personality», en L.A. PERVIN y O.P. JOHN (Eds.), *Handbook of personality: theory and research*. New York: Guilford Press; pp. 139-153.

- MOYA, J. (2008): *Estudio prospectivo de personalidad y otras variables psicosociales implicadas en el consumo de alcohol en adolescentes*. Tesis no publicada. Castellón: UJI.
- NEWCOMB, M.D., HUBA, G.J. y BENTLER, P.M. (1981): «A Multidimensional Assessment of Stressful Life Events among Adolescents: Derivation and Correlates», *Journal of Health and Social Behavior*, 22 (4), 400-415.
- NGO, H.M. y LE, T.N. (2007): «Stressful life events, culture, and violence», *Journal of Immigrant and Minority Health*, 9 (2), 75-84.
- ORTET, G., IBÁÑEZ, M.I., MOYA, J., VILLA, H., MEZQUITA, L., RUIPÉREZ, M.A. y ESCRIVÁ, P. (in press) «Versión corta de la adaptación española para adolescentes del NEO-PI-R (JS NEO-S)», *International Journal of Clinical and Health Psychology*.
- PATTERSON, G.R., DEBARYSHE, B.D. y RAMSEY, E.A. (1989): «A developmental perspective on antisocial behavior», *American Psychology*, 44, 329-335.
- RICE, F., HAROLD, G.T. y THAPAR, A. (2003): «Negative life events as an account of age-related differences in the genetic aetiology of depression in childhood and adolescence», *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 44 (7), 977-987.
- SAGGINO, A. (2000): «The Big Three or the Big Five? A replication study», *Personality and Individual Differences*, 28, 879-886.
- SHAHAR, G. y PRIEL, B. (2003): «Active vulnerability, adolescent distress, and the mediating/suppressing role of life events», *Personality and Individual Differences*, 35, 199-218.
- SIMANTOV, E., SCHOEN, C. y KLEIN, J.D. (2000): «Health-compromising behaviors: Why do adolescents smoke or drink?: Identifying underlying risk and protective factors», *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 154, 1025-1033.
- STEIGER, J.H. y LIND, J.C. (1981): «Statistically-based tests for the number of common factors», *Proceedings of the Annual Spring Meeting of the Psychometric Society*, Iowa City, United States of America.
- TANAKA, J.S. y HUBA, G.J. (1985): «A fit index for covariance structure models under arbitrary GLM estimation», *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 39, 197-201.
- TIET, Q.Q., BIRD, H.R., HOVEN, C.W., MOORE, R., WU, P., WICKS, J., et al. (2001): «Relationship between specific adverse life events and psychiatric disorders», *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29, 153-164.
- VAN OS, J., PARK, S.B.G. y JONES, P.B. (2001): «Neuroticism, Life Events and Mental Health: evidence for person-environment correlation», *British Journal of Psychiatry*, 178 (40), 72 - 77.
- WHEATON, B., MUTHÉN, B., ARLWIN, D.F. y SUMMERS, G.F. (1997): «Assessing reliability and stability in panel models», en D.R. HEISE (Ed.), *Sociological Methodology*. San Francisco: Jossey-Bass, pp. 84-136.

